

Procesos participativos y economía circular en la agricultura

Un análisis del proyecto *Life+Integral Carbon** en la DO “Vinos de Uclés”

Almudena Gómez Ramos y Rocío Losada
Universidad de Valladolid
María Elena Nogueira
CONICET-UNR.
Argentina

En el periodo de programación 2014-2020, la UE se está enfrentando a nuevos retos. La forma de afrontarlos parte del uso de nuevos instrumentos, que se pretende que actúen de forma coordinada. Es el caso de los grupos operativos (GO en adelante), creados en el marco de la *European Innovation Partnership* (en adelante, EIP) (en español, AEI) como instrumentos para la innovación en la agricultura y el medio rural bajo los principios de crecimiento sostenible, inteligente e integrador, establecidos en la Estrategia Europa 2020.

En su concepción, el proyecto *Life+Integral Carbon* (en adelante, Life+IC) reúne estos tres rasgos, al haber sido concebido bajo un esquema de sostenibilidad ambiental basado en la llamada “economía circular hipocarbónica”, y al haber sido diseñado en el marco de un proceso participativo implementado en el medio rural de forma colaborativa entre las partes involucradas.

Este artículo pretende analizar el citado proyecto desde dos perspectivas teóricas centrales: la “economía circular” y el “capital social”. Creemos que este tipo de experiencias no solo pone en práctica el postulado de “residuos para uno, recursos para otros” (Frérot, 2014), sino que también contribuye a reproducir nuevas formas de vinculación entre los actores sociales y a favorecer la generación de “capital social”, entendido como aquel tipo de capital basado en la confianza y la cooperación.

El artículo presenta cinco apartados y unas reflexiones finales. Tras esta introducción, el siguiente apartado da cuenta del contexto europeo en el que se presenta la transición a una economía circular y la introducción de los GO. En el tercero se establecen los aspectos teóricos centrales que hicieron posible nuestra investigación. El apartado cuarto presenta el proyecto Life+IC a partir, por un lado, de un análisis de la sostenibilidad del mismo y, por otro, de los elementos que aporta en la formación de capital social. En las reflexiones finales se valoran las ventajas de aplicar este tipo de experiencias en el actual marco 2014-2020 en el que se sitúa la política europea de desarrollo rural.

El contexto europeo

La UE se encuentra sumida en un proceso de cambio en el que trata de encontrar un modelo de desarrollo que se adapte al devenir de los mer-



(*) Una versión preliminar de este texto se encuentra publicada en las actas del XII Congreso Español de Sociología “Grandes transformaciones sociales, nuevos desafíos para la sociología”, Gijón, junio-julio de 2016.



cados y que, al mismo tiempo, consiga un crecimiento económico sostenible. La Estrategia Europa 2020 se plantea como un modelo de crecimiento inteligente, sostenible e integrador capaz de dar respuesta a estos retos (CE, 2010).

Asimismo, en diciembre de 2015, una comunicación de la Comisión Europea (CE) hace explícita la posibilidad de una transición hacia lo que denomina una “*economía circular*”. Con este concepto se pretende, en líneas generales, pasar del actual modelo productivo de “tomar-hacer-tirar” a un modelo de desarrollo continuo que permita la reutilización de bienes diversos: materias primas, residuos, agua..., sobre la base de que los *stocks* resultan finitos y los flujos son renovables (Cerdá y Khalilova, 2016).

La citada comunicación de la Comisión Europea se titula “Cerrar el círculo: un plan de la Unión Europea para la economía circular” (CE, 2015), y ese título es ya en sí mismo una propuesta y una declaración de principios. Ese plan de acción se plantea, además, desde una perspectiva *bottom-up*, esto es, de abajo hacia arriba, lo que significa que la sociedad civil debe, a partir de sus diferentes actores, involucrarse en iniciativas que permitan “reinventar” el modelo económico, hacia una economía de la “recuperación” (Frérot, 2014).

Paralelamente, la política europea de desarrollo rural, como componente del segundo pilar de la PAC, ha evolucionado para responder a los distintos retos que se han ido planteando en las zonas rurales, en ocasiones muy desconectadas de las políticas económicas lanzadas desde la UE. En el actual periodo presupuestario 2014-2020, la política de desarrollo rural

pasa a ser un aliado en la implementación de la Estrategia 2020.

La inclusión de algunas prioridades (transferencia de conocimiento, innovación, economía hipocarbónica, eficiencia de recursos...) en la actual política europea de desarrollo rural supone la inclusión de los principios que definen la citada Estrategia 2020. De este modo, los Programas de Desarrollo Rural (PDR) adquieren un papel más importante en la estrategia de desarrollo económico de la UE del que habían tenido en anteriores periodos, al atribírseles capacidad de articular medidas concretas que incorporan de forma tangible las distintas prioridades marcadas por la UE en estos temas.

Un elemento novedoso de este nuevo enfoque, y que se plantea como una prioridad, es el impulso de la *transferencia de conocimiento* y, sobre todo, del fomento de la *innovación*, en el ámbito de la agricultura y la silvicultura. El propósito es promover la cooperación y reforzar los lazos entre, de un lado, los sectores agrario y forestal y, de otro, los agentes (públicos y privados) de I+D+i, mediante el aprendizaje permanente y el intercambio de experiencias en las zonas rurales

La citada estrategia de la EIP es el marco normativo e institucional creado por la UE para mejorar el intercambio y la transferencia de conocimiento desde el entorno de la investigación al de la aplicación práctica de los resultados científicos. Dicha estrategia se centra, entre otros ámbitos, en el de la producción agraria, el uso eficiente de los recursos naturales, la bioeconomía, la biodiversidad, los servicios ambientales, la cadena de suministro y el consumo responsable.

▼
La dimensión social del proyecto Life+IC se basa en la idea de que la vinculación de los distintos actores que participan en él (productores, empresas, universidades y centros de investigación, consultoras y centros de capacitación, en este caso, de la producción vitivinícola) y la interacción que se produce entre ellos a lo largo del mismo, pueden dar lugar a la generación de “capital social” tanto en su componente de confianza y cooperación como en su componente de sinergia

Son los GO el instrumento fundamental para la implementación de las estrategias surgidas desde la EIP.

En síntesis, la misión de los GO es definir un proyecto concreto para intentar resolver un problema específico que afecte a los sectores agrario, forestal o alimentario, o bien para aprovechar una oportunidad determinada que surja en estos sectores. Los GO deben estar formados por, al menos, dos componentes, que podrán ser, entre otros, agricultores, ganaderos, investigadores, empresas de insumos, asesores, empresas del sector agroalimentario o forestal... Este instrumento incorpora el enfoque *bottom-up* al tratarse de proyectos locales a pequeña escala, dinamizados en el marco del correspondiente grupo operativo, pero, para evitar la dispersión de las iniciativas, la Comisión Europea obliga a que estén en sintonía con los ejes temáticos de carácter transversal fijados en el marco de la propia EIP.

Algunos elementos teóricos: capital social y economía circular

Nuestra investigación se basa en el proyecto Life+IC, financiado con recursos del programa europeo Life+. Su propósito es desarrollar en el sector vitivinícola un modelo de producción agroindustrial que reduzca la emisión de los gases de efecto invernadero (GEI), como estrategia para contribuir a la mitigación de los efectos del cambio climático, a través de la captura y fijación de estos gases en la biomasa algal de suelo, generando al mismo tiempo un biomejorador de los suelos.

La dimensión social del proyecto Life+IC se basa en la idea de que la vinculación de los distintos actores que participan en él (productores, empresas, universidades y centros de investigación, consultoras y centros de capacitación, en este caso, de la producción vitivinícola) y la interacción que se produce entre ellos a lo largo del mismo, pueden dar lugar a la generación de “capital social” tanto en su componente de confianza y cooperación como en su componente de sinergia (Moyano, 2008; Boisier, s/d). El proyecto



Life+IC pone, además, en valor el efecto demostrativo que, para los viticultores y las bodegas, tienen los conocimientos y prototipos elaborados en el mismo, siendo este un elemento clave para la creación y funcionamiento de los futuros GO que puedan surgir de esta experiencia.

En este marco cobran especial relevancia aquellos planteamientos vinculados con la *economía circular* y que la conciben como un modelo de economía “reconstituyente y regenerativa por diseño, que se propone mantener siempre los productos, componentes y materiales, en sus niveles de uso más altos (...), y que distingue entre ciclos biológicos y ciclos técnicos” (Cerdá y Khalilova, 2016: 12). Esta propuesta supone el desarrollo de áreas prioritarias, como la de la biomasa/bioproductos, entre otras, además de preservar el mercado interno y la competencia, promoviendo la innovación. Una de las cuestiones que favorecen las estrategias de la economía circular son los modelos colaborativos, en tanto que se constituyen como espacios innovadores.

Los *modelos o redes colaborativas* adquieren interés en una UE orientada a garantizar el crecimiento económico sostenible, como se mencionaba al principio. En ese contexto, la “economía circular” no niega el crecimiento o la rentabilidad, pero los sustenta sobre bases radicalmente diferentes al modelo actual, dado que promueve técnicas por las cuales la economía crece, pero reduciendo las extracciones del medio natural (Frérot, 2014). Estas redes y la economía circular en términos generales responden a la crisis del actual modelo de crecimiento, una

▼
Proyectos como el Life+IC contribuyen a la transición que se plantea la UE en dos sentidos. En un sentido productivo, en cuanto responde a la lógica de la economía circular al proponer la reutilización de residuos con otros fines (elaboración de un biomejorador del suelo y generación de energía). Y en un sentido social, en cuanto contribuye a la generación de capital social

crisis ocasionada por el deterioro de la calidad de vida a que ha dado lugar. Méndez (2015: 3) lo plantea con claridad, al señalar que se ha difundido “así un mantra civilizatorio, según el cual el bienestar es sinónimo de progreso, este de desarrollo, y la clave de este último el crecimiento económico, lo que acentúa la mercantilización de la vida cotidiana”.

En este sentido, creemos que proyectos como el Life+IC contribuyen a la transición que se plantea la UE en dos sentidos. En un sentido *productivo*, en cuanto responde a la lógica de la economía circular al proponer la reutilización de residuos con otros fines (elaboración de un biomejorador del suelo y generación de energía). Y en un sentido *social*, en cuanto contribuye a la generación de capital social (en su doble componente de sinergia y de confianza) abriendo la posibilidad de establecer una estrategia de implementación *bottom-up* con la participación activa de los diversos actores de la sociedad civil, como se podrá observar más adelante.

Para finalizar este apartado general, señalamos que la vinculación de los actores sociales a través de redes, como las que permiten desplegar los GO, posibilitan la presencia de nuevos sistemas de producción, que aprovechan los diversos y recientes avances tecnológicos para “intercambiar y compartir” bienes y servicios (Domenech, 2015). El parecido con un modelo cooperativo tradicional es evidente, pero la diferencia radica en que, en los modelos colaborativos, aumenta el grado en el que se comparte el uso de tales bienes y servicios, y, por tanto, se produce una “creciente separación de la propiedad y la utilización de los mismos” (ídem). Ve-

amos a continuación cómo se reflejan estos aspectos en el proyecto analizado.

El proyecto *Life+ Integral Carbon* como ejemplo de economía circular y de modelo colaborativo

El proyecto Life+IC se ha desarrollado con la colaboración de las bodegas que componen la DO Vinos de Uclés. El esquema técnico del proyecto se basa en la implementación de fotobiorreactores para la producción de algas edáficas. Los residuos y subproductos de la bodega son utilizados para alimentar una planta de biogás que produce energía y que genera una fase líquida rica en nutrientes durante el proceso. Esta fase líquida sirve para el crecimiento de las algas, que, además, fijan los gases efecto invernadero (GEI) provenientes de los diversos procesos agroindustriales. Posteriormente, las algas son aplicadas en campo como biomejorador de suelos y de cultivos. En la figura 1 se detalla el ciclo que describe este modelo de producción basado en la economía circular.

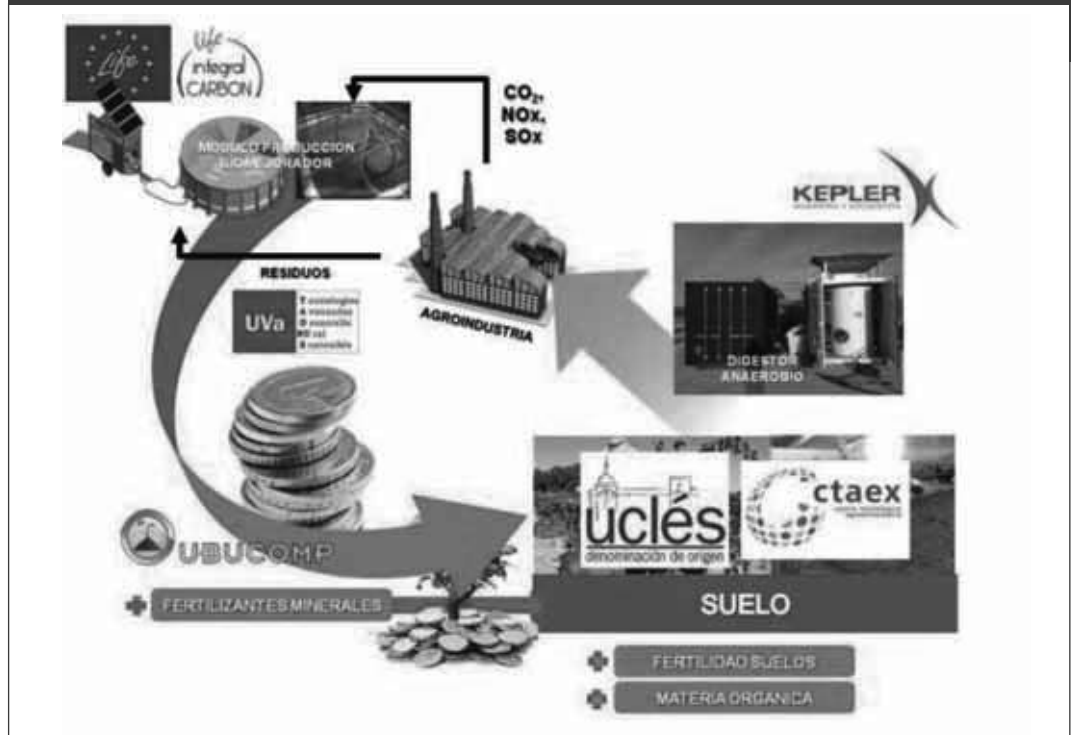
El proyecto planteado bajo este enfoque es sostenible en sus tres dimensiones. Desde el punto de vista ambiental porque supone una reducción del 15% de las emisiones de GEI, medidas en kg de CO₂ equivalente/litro de vino en el primer año de puesta en marcha, pudiendo llegar al 30% en el tercer año por efecto acumulativo del proceso (Losada Burgos y Gómez-Ramos, 2016).

Desde el punto de vista de la dimensión socioeconómica, el proyecto aporta avances interesantes desde un enfoque colaborativo-partici-



FIGURA 1

ESQUEMA DEL MODELO DE ECONOMÍA CIRCULAR QUE PROPONE EL PROYECTO *LIFE+INTEGRAL CARBON*



pativo. Los procesos participativos surgen en la propia concepción del proyecto, a través de la organización de grupos focales, siendo estos el posible germen de un futuro grupo operativo (GO). En dicho proceso participativo se trató de analizar la percepción social de esta iniciativa a través de la valoración del grado de acogida por parte de los agentes potencialmente implicados. La información se obtuvo a través de un cuestionario semiestructurado, aplicado a los participantes en una jornada técnica destinada a la presentación del proyecto y sus prototipos y titulada “*Ecogestión ambiental y competitividad en la agroindustria. El sector del vino, una experiencia práctica de secuestro de carbono*”. El propósito de la jornada fue trasladar a la sociedad los alcances del proyecto e indagar en la hipótesis propuesta, a saber: si este tipo de proyectos favorece la generación de “capital social” y si la red colaborativa que se crea puede ser la base para la constitución de GO.

Los actores participantes fueron los siguientes: 1) **sector primario**: viticultores y agricultores de la zona; 2) **sector agroindustrial**: enólogos, responsables de exportación, técnicos de calidad, gerentes de denominaciones de origen, consultoras y verificadoras; 3) **técnicos**: ingenieros agrónomos,

asesores, comerciales e investigadores, y 4) **instituciones**: Administraciones locales, regionales y nacionales, organizaciones ambientales estatales y no gubernamentales, organizaciones de promoción sectorial, organizaciones promotoras del comercio exterior y grupos de acción local (ver figura nº 1).

Debe mencionarse que la aportación medioambiental ha sido considerada una de las variables clave en términos de promoción de la economía circular. Asimismo, uno de los elementos centrales de la propuesta colaborativa se relaciona con la idea de proximidad. Los ambientes y escalas locales son centrales para el éxito de las redes. En este sentido, y parafraseando a North, cuando se trata de instalar prácticas no capitalistas en el capitalismo, la escala importa (Méndez, 2015). La promoción de ambientes y escalas locales se alcanza entonces sin dejar de lado la transescalaridad (sic) que supone la globalización a partir de sus flujos e intercambios. La proximidad (escala) resulta el núcleo mediador de las estrategias en la economía colaborativa. Una economía de proximidad que permita generar capital social, es el principal desafío de proyectos como los aquí analizados.

El proyecto Life+IC se presenta como un ca-

CUADRO 1
DEFINICIÓN DE OBSTÁCULOS Y NECESIDADES FUTURAS EN TÉRMINOS DE LA IMPLEMENTACIÓN DEL PROYECTO

Sector	Obstáculos	Necesidades futuras
Primario	Cultura económica sectorial Rigideces del mercado Duración de los proyectos Trabas en financiación	Incentivos y ayudas públicas Cuantificación económica-financiera
Agroindustria	Escasa divulgación	Organización de talleres y grupos de trabajo Acercamiento de la población
Técnico	Ausencia de herramientas homogéneas de medición Dificultades de aplicar la técnica en otras condiciones agroecológicas y edáficas Duración de los proyectos (coste inicial y ahorro final)	Mayor recogida de datos (en términos de replicar en otras experiencias)
Institucional	Mayor implicación administración/ empresa/sociedad	Potenciar la participación

Fuente: elaboración propia sobre la base de aplicación de cuestionarios a participantes de la Jornada Técnica.

so concreto y demostrativo, a escala local, de las propuestas antes contextualizadas. En este sentido, y a partir de su implementación, fomenta el desarrollo de una economía basada en el conocimiento y la innovación a través de la implementación de nuevas tecnologías a escala agroindustrial, promueve una economía más verde y competitiva al favorecer la revaloración de los residuos y subproductos agropecuarios, y fomenta una economía generadora de empleo en el territorio. En cuanto a los resultados del cuestionario planteado sobre la idoneidad del proyecto dentro del marco de la jornada, la opinión general de los participantes es positiva respecto de las ventajas de la aplicación de los productos y procesos que sostiene el proyecto Life+IC, y se manifiestan favorables a la posibilidad de replicarlo.

En esa encuesta, las instituciones y los técnicos destacaron la necesidad de generar estrategias para la mitigación del impacto de la agricultura en el cambio climático y, en especial, apoyaron la propuesta de optimización del ciclo de nutrientes descrita en el proyecto. El sector vitivinícola valoró la diferenciación comercial, la mejora de la competitividad y el incremento del valor añadido de sus productos a través de la modificación del sector productivo. Los representantes del mundo académico y los del propio sector vitivinícola enfatizaron la importancia de promover la transferencia de los conocimientos y resultados alcanzados, tomando el pro-

yecto como ejemplo de investigación aplicada, de modelo de trabajo y de aprendizaje, así como la comunicabilidad en los medios y mejora de la relación comarca-territorio.

A pesar de las cuestiones señaladas como “pendientes”, los participantes no dudaron en expresar las ventajas de utilizar los productos y procesos que sostiene el proyecto, y se manifestaron favorables a la posibilidad de su aplicación: *“necesidad que pronto será obligación”, “vender más”, “romper la resistencia de las empresas”, “fomentar la transparencia de conocimientos y resultados”*, son algunas de las referencias textuales que aparecieron en los cuestionarios (ver cuadro 1).

El análisis de las aportaciones de los participantes en la jornada antes mencionada ha servido de base para la elaboración de una propuesta colaborativa dirigida a financiar la ejecución práctica de los resultados del proyecto. Es un hecho que, por sí mismo, el proyecto no es competitivo, en la medida en que una unidad de fertilizante obtenida a través del biomejorador compuesto de algas es mucho más cara que una unidad de fertilizante convencional (44,6 euros/kg de N frente a 1,8 euros/kg de N para un fertilizante mineral).

Por ese motivo, el modelo colaborativo que surge de los debates planteados en la citada jornada plantea la estrategia de asumir riesgos y repartir los costes entre los agentes interesados en el proyecto: es decir, que se repartan proporcio-

▼
A nivel micro, el proyecto Life+IC funciona como una red de actores en donde los lazos de confianza desempeñan un papel fundamental. En el plano objetivo, el desafío consiste en ampliar la red de cooperación estableciendo nuevas redes o, lo que es lo mismo, generar, en palabras de Boisier, sinergias a partir de las relaciones surgidas en el proyecto para luego extenderlas hacia otros actores que no hayan participado directamente en él



nalmente entre agricultores y bodegas, en función de los beneficios que les aporta el proyecto (que, en este caso, medimos como sus costes evitados). La propuesta consiste en que las bodegas asuman el 82% de los costes (puesto que ganan más con el proyecto al generar su propia energía térmica y eléctrica) y el agricultor el 12% (al ahorrarse los costes de fertilización). De este modo, la industria aportaría más a la inversión y a los costes de mantenimiento de la misma, y el agricultor contribuiría con la ayuda directa por hectárea que recibe de la PAC, con lo cual su aportación tendría un coste cero para él. Con ese reparto, la inversión para hacer efectiva la extensión del proyecto resultaría rentable para ambas partes.

Se trata, en definitiva, de un modelo en el que ambas partes ganan con el proyecto, pues se benefician del mismo y participan en la inversión. Además, este tipo de modelo colaborativo justifica el fin social de una subvención agraria, como la ayuda directa de la PAC, que, en la actualidad, pierde legitimidad ante la ciudadanía al no mostrar de forma tangible las externalidades que genera. Con esta propuesta de reorientar la ayuda directa a un fin muy concreto, como es la financiación de este proyecto, se alcanzaría el objetivo de justificar ante la sociedad este tipo de ayudas, ya que los efectos beneficiosos del proyecto son más que tangibles.

Reflexiones finales

El proyecto Life+IC que aquí se ha analizado encierra los aspectos que desde la UE se promue-

ven como modelo de desarrollo bajo los principios de la Estrategia 2020. Es un proyecto “participativo” en su concepción, pues trata de que los agentes involucrados en el territorio participen en su diseño; es “innovador” y “demostrativo”, pues, coordinado desde la Universidad y financiado con fondos europeos del programa Life+, ha permitido el desarrollo de un prototipo en el territorio de ejecución del proyecto. En su proceso de formulación e implementación, el proyecto ha generado confianza y producido sinergias entre los actores implicados (capital social) que servirán de base para la formación del grupo operativo (GO) que ponga en marcha la iniciativa a escala industrial.

Una primera reflexión que surge a la hora de pensar en la formación de los GO, es que estos deben gestionarse de forma autónoma. Sin duda que estos grupos deben promoverse en el marco de la EIP y cumplir con el correspondiente marco normativo, pero no tienen que crearse desde “arriba”, sino de forma autónoma, desde “abajo”, desde el propio territorio.

La segunda reflexión, que el proceso de creación autónoma de los GO no es algo inmediato, sino resultado de una construcción a medio plazo que refleje una mayor vinculación de los actores implicados, una mayor confianza entre ellos y un avance en sus actitudes cooperadoras.

La tercera reflexión es que la posibilidad de crear de forma autónoma estos GO es, en realidad, una nueva forma de gestionar la innovación y de entender los cambios en el ámbito de la economía. En otras palabras, no se trata de una mera aplicación de la clásica racionalidad empresarial capitalista, sino de un modo nuevo de

afrontar los retos del cambio social, económico y cultural, incorporando la idea de la economía circular, colaborativa y de gestión autónoma, dando protagonismo a los actores que forman parte de la red.

Entre las distintas posibilidades que ofrecen los procesos colaborativos, este tipo de proyectos resulta pionero. No tanto en cuanto a su propósito: *la transferencia y la promoción de conocimiento*, sino en lo que se refiere a su relación con el instrumento utilizado para vehiculizar dicho propósito. En este sentido cabe afirmar que nuestro proyecto se enmarca tanto en los procesos globales de cambio que atraviesa la agricultura como en la necesidad de apoyarse en redes colaborativas y en relaciones de proximidad con el territorio y los agentes afectados. La experiencia de nuestro proyecto muestra que la vinculación y la cercanía que se producen entre los actores sociales y económicos implicados, generan un contexto propicio para extender la red colaborativa más allá del ámbito restringido del proyecto a través de la figura de los GO.

No debemos olvidar que, a nivel micro, el proyecto Life+IC funciona como una red de actores en donde los lazos de confianza desem-

peñan un papel fundamental. En el plano objetivo, el desafío consiste en ampliar la red de cooperación estableciendo nuevas redes, o, lo que es lo mismo, generar, en palabras de Boisier, sinergias a partir de las relaciones surgidas en el proyecto para luego extenderlas hacia otros actores que no hayan participado directamente en él. En este sentido podría decirse que, a nivel micro, la participación no hay que verla desde una perspectiva *bottom-up*, sino al revés, *top-down*, ya que la actividad es generada por el consorcio que integra el proyecto.

Aunque a nivel macro, la vinculación se produce en términos grupales/colectivos, es una realidad que proyectos de este tipo abren posibilidades de ampliar los contactos entre actores sociales y económicos, de generar otros nuevos y de establecer nuevas prioridades de cara al futuro. Aquí es donde la flexibilidad de los recursos que se generan en términos de “capital social” (tanto en su componente de confianza como de sinergia), resulta ser una cualidad muy favorable para el éxito de este tipo de proyectos, pues son estos recursos basados en la confianza y la cooperación, los que determinan las cuestiones a desarrollar en las etapas siguientes. ■

▼ **Referencias bibliográficas**

- BOISIER, S. (s/d), “El desarrollo territorial a partir de la construcción del capital sinérgico”, Disponible en Internet: <http://www.gobernabilidad.cl/documentos/capitalsinergico.pdf>. Última consulta: 29/02/2016.
- BOURDIEU, P. (1985), “The Forms of Social Capital”, en J. Richardson y N.Y. Greenwood, *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*.
- CERDÁ, E. y A. KHALILOVA (2016), “Economía circular”, *Revista de Economía Industrial*, nº 401.
- COMISIÓN EUROPEA (EC) (2015), Communication from the Commission to the European Parliament, the Council, the European Economic and Social Committee and the Committee of the Regions. Closing the loop. An EU action plan for the Circular Economy (COM (2015) 614/2 of 2 December 2015 (citado en Cerdá y Khalilova, 2016).
- COM (2010). EUROPA 2020 (2010), *Una estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador*, Comunicado de la Comisión Europea, Bruselas.
- DOMENECH, P. (2015), “La regulación de la economía colaborativa. El caso de Uber contra el taxi”, *Revista CEFLEGAL*, nº 175-176.
- ECONOMÍAS SIN FRONTERAS (2017), Dossier número 12: *Economía en colaboración*. Disponible en Internet: <http://ecosfron.org/portfolio/dossier-no-12-economia-en-colaboracion/>. Última consulta: 31/01/2017.
- EVANS, P. (1992), “The State as Problem and Solution: Predation, Embedded Autonomy, and Structural Change” en S. Haggard y R. Kaufman (eds.), *The Politics of Economic Adjustment: International Constraints, Distributive Conflicts, and the State*, Princeton University Press, Princeton.
- FRÉROT, ANTOINE (2014), “Economía circular y eficacia en el uso de recursos: un motor de crecimiento económico para Europa”, *Cuestión de Europa*, nº 331.
- LOSADABURGOS, R. y A. GÓMEZ-RAMOS (2016), “Reducción de la huella de carbono de la organización vitivinícola “DO Vinos de Uclés” por sustitución de la fertilización de síntesis”. *VI Congreso Internacional de Agroecología* 16-17 de junio. Vigo (España). Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/308114365_Reducción_de_la_huella_de_carbono_de_la_organización_vitivinicola_DO_Vinos_de_Ucles_por_sustitución_de_la_fertilización_de_síntesis. Última consulta 8/03/17.
- MÉNDEZ, R. (2015), “Redes de colaboración y economía alternativa para la resiliencia urbana: una agenda de investigación”, *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, nº 139.
- MOYANO ESTRADA, E. (2008), “Capital social y acción colectiva en el sector agrario”, *Revista de Estudios Sociales*, nº 10.
- PORTES, A. (1998), “Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna” en J. Carpio e I. Novacosvky (coords.), *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, SIEMPRO/FLACSO, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.